

ria: los regalos, y sabores exquisitos al à no tienen valor, porque allá los perpetuos banquetes son la villa de Dios. Qué cosas, pues, son aquellas, que en el Cielo tienen gran precio, y valor? Son las que allá no ay. Los trabajos, la pobreza, las hambres, la sed, las persecuciones, los odios, las injurias, las afrentas, las calumnias, los falsos testimonios, y todas las otras miserias, ò violencias, que en el Mundo se padecen; estas son las que en el Cielo solo tienen valor, porque en el Cielo todos son impasibles. Acá es la Tierra del trabajo, y de la paciencia; allá es el Puerto del descanso, y la Patria de la impassibilidad. Mirad, mirad bien à lo interior de este Cielo, y ved lo que allá solo aparece, y resplandece, llevado acá de la Tierra. La Cruz de Pedro, y Andrés; las Parrillas de Lorenzo; las Saetas de Sebastião; las Piedras de Esteuan; las Navajas de Catalina; las Hogueras de Tecla; las Tenazas de Apolonia; los ojos en las manos de Lucia. Y como estas son las mercaderias, que solo tienen valor en el Cielo; ved si los que mas cargados, y sobrecargados se veen destas felicissimas mercancias, tanto mas preciosas, quanto mas pedradas; ved si tienen razon de entriñecerse, ò de alegrarse, y de saltar de placer desde la Tierra al mismo Cielo: *Gaudere, & exultare, quoniam merces vestra: Et merces vestra copiosa sunt in Celo.*

1611 Estos son los generos en que se negocia de la Tierra para el Cielo. Y del Cielo para la Tierra avrá tambien algun Mercader, y algun comercio? Si, y mucho mas admirable. El Mercader no es menos, que el mismo Dios, el qual se hizo Hombre para traer del Cielo à la Tierra lo que acá no avia, y llevar de la Tierra al Cielo lo que allá no ay; y este fue el comercio. Así lo canta la Iglesia: *O admirabile commercium! Creator generis humani animatum corpus sament, largitus est nobis suam Deitatem.* Este es el Mercader de aquella Nao, que traxo de lexos su pan: Prover. 31. 14. *Navis infitoris de longè portans panem suum.* El pan luego veremos qual es; los generos, y las mercaderias en que empleó todo su caudal, y toda su vida, fueron las que no avia en el Cielo, ni el en quanto Dios, y sin carne palpable podia grangear en la Tierra. En Belén grangé la pobreza, el frío, el desamparo, huésped de los brutos, y sin agalajo entre los hombres. Antes del Egipto grangé las persecuciones; y tyránias de Herodes, y en Egipto los destierros. En Nazareth, y en vida de Joseph grangé la sujecion, y obediencia à un Oficial, con nombre de Padre suyo, que no lo era. Después de su muerte grangé el sucederle en la misma Oficina, ganando el pan para su Madre, y para sí con el sudor de su rostro. Antes de salir, ò huir de su Patria, grangé el aborrecimiento, y desprecio de sus naturales, y de los que eran su sangre, que deviendo ser preciar, se despreciaban del. En las peregrinaciones de Galilea, y Judéa grangé el hazerlas siempre à pié, y à las lluvias, sin casa propria, ni agena, pudiendo embidiar de los

gufanos de la Tierra las cuevas, y de las aves el reposo de los nidios; sin tener donde reclinár la cabeza. En el poblado grangé el mendigar quotidianamente el comer, y tal vez pidiendo un vaso de agua, no solo à quien le negó, sino que estrañó el pedirfela. En el desierto grangé el continuo ayuno, y después de la hambre de quarenta dias, las tentaciones del Demonio, vna, dos, y tres veces combatido. Finalmente, entrado en la Corte de Jerusalén, y de su propia sabiduria, y milagros, grangé los odios, y embidias de los Escribas, y Fariseos, y el decreto de muerte fulminado por los Principes de los Sacerdotes contra su inocencia. Y en aquel dia, y noche fatal, que fue el de la feria general, y franca de su comercio, en el Huerato grangé las agonias, y las prisiones, en el Palacio de Anás las bofetadas; en el de Cayfas las blasfemias; en el de Herodes los desprecios; en el Pretorio de Pilatos las acusaciones, los falsos testimonios, los agotes, la Corona de espinas; y por remate de todo, la muerte de Cruz entre Ladrones en el Calvario. Esto es lo que la misma Persona de Christo, como Mercader, vino à grangear del Cielo à la Tierra; y por esto, lo que llevó de la Tierra para el Cielo, fueron solamente las Llagas. San Pablo dize, que dió à los hombres: Ephes. 4. 8. *Dedit dona hominibus.* David dize, que recibió de los hombres: Psalm. 67. 19. *Acceptisti dona in hominibus.* Y como el comercio consiste en dár, y recibir, todo fue, porque à nosotros nos dió su Divinidad: *Largitus est nobis suam Deitatem.* Y de nosotros recibió las mismas llagas: Zachar. 13. 6. *Quid sunt plaga ista in medio manuum tuarum? His plagatus sum in domo eorum, qui diligebant me.*

1612 En suma, de todo lo que queda dicho, esta misma, y no otra, avia de ser la respuesta del Divino Maestro, si los Discipulos le preguntasen: *Quo vadis?* Mas ellos, porque no hizieron la pregunta, quedavan tristes, y nosotros por el contrario, porque oímos en la respuesta los grandes intereses del premio, que nos espera en el Cielo: *Merceres vestra copiosa est in Celo.* Por muchos que sean los trabajos, y molestias del camino, no devemos estar tristes, sino muy alegres: *Gaudere, & exultare.*

§. XII.

1613 Y Para que acabemos por donde comenzamos, y bolvamos à la mesa, de donde salimos; si el alma, que và àzia el Cielo, y el cuerpo que azia la sepultura, me preguntaren por el Viatico, con que se han de sustentar en vno, y otro camino; este es aquel Pan, que el mismo Mercader del Cielo traxo à la Tierra, y yo reservé para este lugar: *De longè portans panem suum.* El Santissimo Sacramento del Altar es el Pan, que descendió del Cielo: Joan. 6. 59. *Hic est panis, qui de Celo descendit.* Y este Pan, no solo es Viatico para el alma, sino tambien para el cuerpo. Oíd lo que dize el mismo Señor: Ibid. 55. *Qui manducos*

hunc

hunc panem, vivet in aeternum; & ego resuscitabo eum in novissimo die. Quien come este Pan, vivirá eternamente, y yo le resuscitaré en el vltimo dia. Es Viatico para el cuerpo, que camina para la sepultura le ha de resuscitar; y el Viatico para el alma, que camina para el Cielo, porque el alma en separandose del cuerpo, ha de vivir en el Cielo eternamente. Quando Elias pidió à su alma, que le dexasse morir: 1. Reg. 19. 4. *Petivit anima sua ut moreretur.* Se le apareció un Angel, que le dió à comer un pan, diziendole, que aun tenia mucho que caminar: Ibid. 7. *Grandis tibi restat via.* De esta palabra *Via* se deriva el nombre de Viatico; pero el nuestro mucho mejor que el de Elias. Si Elias huviesse de morir como los otros Santos de

aquel tiempo, su alma no avia de ir luego al Cielo, sino al Seno de Abraham, y porque aun está vivo, no ha de ir al Cielo, sino en el fin del Mundo. Así el Viatico de Elias era como el de nuestro cuerpo, que no ha de ir al Cielo, sino quando resuscitaré; pero el Viatico de nuestra alma, por virtud del Santissimo Sacramento, no es como el de Elias, porque luego, en apartandose el alma del cuerpo, va à gozar de Dios en el Cielo. O bienaventurados trabajos, que tan de priessa nos han de llevar al descanso! O bienaventurada pobreza, que tan de priessa nos ha de llevar à la Corona! O bienaventuradas penas, que tan de priessa nos han de llevar à la Gloria! *Quam mihi, & vobis, &c.*

SERMON DEL ESPIRITU SANTO,

PREDICADO EN LA CIUDAD DE SAN LUIS
del Marañon, en la Iglesia de la Compañia de Jesus,
en ocasion que partia al Rio de las Amazonas
vna gran Mision de los mismos
Religiosos.

Ille vos docebit omnia, quacumque dixerit vobis, Joann. 14.

§. I.

1614



A sexta vez es oy, que en el año presente, y los dos passados me oís predicar este Mysterio; no será esta solamente la sexta vez, en

que vosotros, y yo experimentamos el poco fruto, con que esta Tierra corresponde à lo que se deviera esperar de tan continuada labrança. Si la doctrina que se siembra en ella fuera nuestra, hallada estava la causa en la flaqueza de nuestras razones, en el desaliento de nuestros afectos, y en la eficacia mal viva de nuestras palabras; pero no es así: Joan. 14. *Sermonem, quem audistis, non est meus, sed eius qui misit me Patris.* La platica que aveys oido, no es mia, sino del Eterno Padre, que me embió al Mundo, dize Christo en este Evangelio; y lo mismo pueden dezir todos los Predicadores, à lo menos, los que oís en este Lugar: Los Sermones, las verdades, la doctrina que predicamos, no es nuestra, es de Christo. El la dize, los Evangelistas la escrivieron, y nosotros la repetimos. Pues si estas repeticiones son tantas, y tan

continuadas, y la doctrina que predicamos no es nuestra, sino de Christo, como hazen tan pocos progresos en ella, y como aprenden tan poco los que la oyen? En las palabras que propuse, tenemos la verdadera respuesta desta tan nueva admiracion.

1615 Ibid. 26. *Ille vos docebit quacumque dixerit vobis. Dixerit, id est, dixit, nisi habet.* El Espiritu Santo (dize Christo) os enseñará todo lo que yo os tengo dicho. Notad la diferencia de los terminos, y vereys quanto va de dezir à enseñar. Grecum originale. No dize Christo: el Espiritu Santo os dirá lo que yo os tengo dicho; ni dize: El Espiritu Santo os enseñará lo que yo os tengo enseñado, sino dize: el Espiritu Santo os enseñará lo que yo os tengo dicho; porque el Predicador, aunque sea Christo, dize; el que enseña es el Espiritu S. *Quacumque dixerit vobis.* El Espiritu S. enseñá: *Ille vos docebit omnia.* El Maestro en la Cathedra dize para todos, pero no enseña à todos. Dize para todos, porque todos oyen; pero no enseña à todos, porque vnos aprenden, y otros no. Y qual es la razon desta diferencia, si el Maestro es el mismo, y la doctrina la misma? Por-

Sss a

que

que para aprender, no basta solamente oír por defuera, es necesario entender por dentro. Si la luz de dentro es mucha, aprende mucho; si poca, poco; y si ninguna, nada. Lo mismo nos acontece à nosotros: dezimos, pero no enseñamos, porque dezimos por defuera: solo el Espíritu Santo enseña, porque alumbrá por dentro: Augul. *Ministeria foris fecerit adiutoria sunt. Cathedram in celo habet, qui corda docet*, Dize San Agulín. Por esto, hasta el mismo Christo, predicando tanto, convirtió tan pocos. Si el Espíritu Santo no alumbrá por dentro, todo el decir, por mas Divino que sea, es decir: *Quicumque dixerit vobis*. Pero si las voces exteriores son asistidas de los rayos interiores de su luz, luego qualquiera que sea el decir, y de qualquiera que sea, es enseñar, porque el Espíritu Santo es el que enseña: *Ille docebit*.

1619 Por qué os parece, que apareció el Espíritu Santo oy sobre los Apóstoles no solo en lenguas, sino en lenguas de fuego? Porque las lenguas hablan, y el fuego alumbrá. Para convertir almas, no bastan solo palabras, son necesarias palabras, y luz. Si quando el Espíritu Santo alumbrá por dentro; si quando nuestras voces van à los oídos, los rayos de su luz entrarán al corazón, luego se convirtiera el Mundo. Así sucedió en Jerusalén este mismo día: Sale San Pe-

Ille vos docebit omnia, Joan. 14.

6. II.

1617 **D**ice Christo à los Apóstoles, que el Espíritu Santo los enseñará; y ser Christo, ser Hijo de Dios el que dize estas palabras, hace segunda dificultad à la inteligencia, y razón dellas. Al Hijo de Dios, que es la segunda Persona de la Santísima Trinidad, se atribuye la Sabiduría. Al Espíritu Santo, que es la tercera Persona, el Amor; y esto supuesto, parece que la tercera Persona del Espíritu Santo avia de encomendar el oficio de enseñar à la Persona del Hijo, y no el Hijo al Espíritu Santo. Que el Amor encomiende el enseñar à la Sabiduría, bien está; pero la Sabiduría encomendar el enseñar al Amor: *Ille vos docebit*. En este caso si; porque para enseñar hombres fieles, y Barbaros, aunque es necesaria la Sabiduría, es mas necesario el Amor. Para enseñar siempre es necesario amar, y saber; porque quien no ama, no quiere; y quien no sabe, no puede. Pero esta necesidad de sabiduría, y amor no es siempre con la misma igualdad. Para enseñar Naciones fieles, y Politicas, es necesario mayor saber, que amor; para enseñar Naciones Barbaras, é incultas, es necesario mayor amor, que saber. La segunda Persona el Hijo; y la tercera el Espíritu Santo, ambos vinieron al Mundo à enseñar, y salvar almas; pero la Misión del Hijo fue à vna Nación fiel, y Política; y la Misión del Espíritu Santo fue principalmente à todas las Naciones

del Cenaculo de Jerusalén, asistido deste fuego Divino, toma vn pallo del Profeta Joel, declaralo al Pueblo; y siendo el Pueblo al que predicaba, aquel mismo Pueblo obtinido, y ciegos que pocos dias antes avia crucificado à Christo, fueron tres mil los que en aquel Sermon le confesaron por verdadero Hijo de Dios, y se convirtieron à la Fé. O admirable eficacia de la luz del Espíritu Santo! O notable confusión vuestra, y mía! Vn Pecador con vn solo Sermon, y con vn solo pallo de la Escritura, en el dia de oy convierte tres mil Infieles, y yo en el mismo dia con cinco, ó con seys Sermones, con tantas Escrituras, con tantos argumentos, con tantas razones, y con tantas evidencias, no puedo persuadir à vn Cristiano? Pero la causa es, porque yo hablo; y el Espíritu Santo, por falta de disposición nuestra, no alumbrá. Divino Espíritu, no sea mi indignidad la que impida à estas almas, por amor de las quales baxasteys del Cielo à la Tierra, el fruto de vuestra santísima venida: *Veni, sancte Spiritus, & emitte calicem lacis in radium*. Venid, Señor, y enviadnos del Cielo vn rayo eficaz de vuestra luz, no por nuestros merecimientos, que conocemos, quan indignos son; sino por vuestra infinita bondad, y por la intercesión de vuestra Santísima Esposa, *Ave Maria*.

incultas, y Barbaras. La Misión del Hijo fue solo à vna Nación fiel, y Política, porque fue solo à los hijos de Israel, como el mismo Señor lo dixo: *Matth. 15. 24. Non sum missus, nisi ad oves, que perierunt domus Israel*. La Misión del Espíritu Santo fue principalmente à las Naciones incultas, y Barbaras, porque fue para todas las Naciones del Mundo, que por ello baxó, y se apareció en tanta diversidad de lenguas: *Act. 2. 3. Apparuerunt dispersis lingue*. Y como la primera Misión era para vna Nación Política, y la segunda para todas las Naciones Barbaras, por esto fue muy conveniente, que à la primera viniese vna persona Divina, à quien se atribuye, no el Amor, sino la Sabiduría; y que à la segunda viniese otra Persona también Divina, à quien se atribuye, no la sabiduría, sino el Amor. Para enseñar hombres entendidos, y politicos, poco amor es necesario, basta mucha sabiduría; pero para enseñar hombres Barbaros, é incultos, aunque baste poca sabiduría, es necesario mucho amor.

1618 Baxó oy el Espíritu Santo en lenguas, para formar à los Apóstoles Maestros, y Predicadores; pero Maestros, y Predicadores de quién? El mismo Christo, que los envió à predicar, lo dixo: *Marc. 16. 15. Ventes in mundum universum, predicare Evangelium omni creature*. Id por todo el Mundo, y predicad à toda criatura. A toda criatura, Señor? (Es reparo de San Gregorio Papa.) Bien se yo, que son criaturas los hom-

bres; pero los brutos animales, los arboles, y las piedras también son criaturas? Pues si los Apóstoles han de predicar à todas las criaturas, han de predicar también à los brutos? Han de predicar también à los troncos? Han de predicar también à las piedras? También, dize Christo: *Omni creature*. No porque huviesen de predicar los Apóstoles à las piedras, à los troncos, y à los brutos, sino porque avian de predicar à todas las Naciones; y lenguas Barbaras, é incultas del Mundo, entre las quales avian de hallar hombres tan irracionales, como brutos, y tan insensibles como los troncos, y tan duros como las piedras. Y para ponerle vn Apóstol à enseñar, y ablandar vna piedra; para ponerle à enseñar, y à maldar vn tronco; para ponerle à enseñar, y meter en juicio à vn bruto: Veed si es necesario mucho amor de Dios. En vno de ellos lo veremos.

1619 Pocos dias antes de enviar Christo à los Apóstoles à predicar por el Mundo, hizo esta pregunta à San Pedro: *Joan. 21. 15. Simon Ioannis, diligis me plus his?* Pedro amafine mas que todos? Respondió el Santo: *Etiam Domine, tu scis, quia amo te*. Señor bien fabeys vos, que os amo. Oida la respuesta, buelve Christo à hazer segunda vez la misma pregunta: *Simon Ioannis, diligis me plus his?* Pedro amafine mas que todos estos? Respondió San Pedro con la misma sumisión, y encogimiento, que bien sabia el Señor que lo amaba: *Tu scis, quia amo te?* Oida la misma respuesta segunda vez, buelve Christo tercera vez à repetir la misma pregunta, dize el Texto, que se entristeció San Pedro: *Contristatus est Petrus, quia dixit ei tertio, amas me?* Entristecióse Pedro, porque Christo le preguntó tercera vez, si lo amaba. Y verdaderamente, que la materia, y la instancia era mucha para dar cuydado. Quando yo lei estas palabras la primera vez, me pareció, que sería examen de amor tan repetido, para enviar Christo à San Pedro à Jerusalén, que entrasse por el Palacio de Cayfas; y que en el mismo lugar donde le avia negado, se dexixesse públicamente, y confesasse à voces, que su Maestro era el verdadero Mesías, é Hijo de Dios verdadero; y que si por esto le quisiesen matar, y quemar, que se dexasse quitar la vida, y hazer ceniza. Para esto pensaba yo, que eran estas preguntas, y estos tan repetidos exámenes de amor de San Pedro. Pero despues que el Santo respondió en la misma forma tercera vez, que amaba; lo que el Señor le dixo fue: *Joan. 22. Pasce oves meas*. Pues Pedro, ya que me amas tanto, muéstralo en apacentar mis ovejas. Aora me admiro yo de veras; pues para apacentar las ovejas de Christo tanto aparato de exámenes del amor de Dios? vna vez si me amas, y otra vez si me amas, y tercera vez si me amas? y no solo si me amas, sino si me amas mas que todos? Si. Aora atended.

1620 Las ovejas que San Pedro avia de apacentar, eran las Naciones de todo el Mundo, las quales Christo queria traer, y juntar de todo el, y hazer de todos vn solo rebaño, que es la Iglesia;

debaxo de vn solo Pastor, que es San Pedro: *Joan. 10. 16. Et alias oves habeo, que non sunt ex hoc ovile, & illas oportet me adducere, & vocem meam audient, & fiet unum ovile, & vnus Pastor*. De manera, que el rebaño que Christo encomendó à San Pedro, no era rebaño hecho, sino que se avia de hazer, y las ovejas no eran ovejas manfas, sino que se avian de amafiar. Erán lobos, eran osos, eran tigres, eran leones; eran serpientes, eran dragones, eran aspides, eran basiliscos, que por medio de la predicacion se avian de convertir en ovejas. Erán Naciones Barbaras, é incultas, eran Naciones fieras, é indomitas; eran Naciones crueles, y carniceras; eran Naciones sin humanidad, sin razon, y muchas dellas sin ley, que por medio de la Fé, y de el Bautismo se avian de hazer Christianas; y para apacentar, y amafiar semejante ganado, para doctrinar, y cultivar semejantes gentes, es necesario mucho caudal de amor de Dios, es necesario amar à Dios: *Diligis me?* y mas amar à Dios: *Diligis me?* Y no solo amar à Dios vna, dos, y tres veces, sino amarle mas que todos; *Diligis me plus his?*

1621 Quando las ovejas, que Christo encomendaba à San Pedro, fuerán tantas, y domesticas, aun era necesario mucho amor para reportar el trabajo de guardarlas. Exemplo sea Jacobo, Pastor de Labán, y amante de Rachel, de quien dize la Escritura, que sufría tan levemente lo que sufría, porque amaba tan grandemente como amaba: *Pra amoris magnitudine*. Y si para guardar ovejas manfas es necesario amor, y mucho amor, que será para ir à sacar de las breñas ovejas fieras, para amafiarlas, y aficionarlas à los nuevos paltos, y acolumbrarlas à la voz del Pastor, y la obediencia del cayado, y sobre todo, para despreciar los peligros de confiarse de sus garras, y dientes, mientras son aun fieras, y no ovejas? Si es necesario amor para ser Pastor de ovejas, que comen en el prado, y beben en el rio; qué amor será necesario para ser Pastor de ovejas, que tal vez se comen los Pastores, y les beben la sangre? Por esto Christo examina tres veces à San Pedro de amor: por esto el Espíritu Santo, Dios de amor, viene oy à formar estos Pastores, y estos Maestros, y por esto el Divino Maestro passa oy à sus Discipulos à la Escuela del Amor de la Escuela de la Sabiduría: *Ille vos docebit*.

§. III.

1622 **A**pliendo esta doctrina univversal à lo particular de la Tierra en que vivimos, digo, que si en otras partes es necesario à los Apóstoles, y à los succesores de su Ministerio mucho caudal de amor de Dios para enseñar, en esta Tierra, y en estas Tierras es necesario aun mucho mas amor de Dios, que en ninguna otra. Y por qué? Por dos principios: el primero, por la calidad de los Gentiles: el segundo por la dificultad de las lenguas.

1623 Primeramente, por la calidad de la gente; porque la gente destas Tierras es la mas bruta,

la mas ingrata, la mas inconstante, la mas avies-
fa, y la mas trabajosa de enseñar de quantas ay
en el Mundo. Baltava por prueba la de la expe-
riencia; pero tenemos tambien (Quien tal pen-
sará?) la del Evangelio. La forma con que Chris-
to envió por el Mundo à sus Discípulos, dize el
Evangelista San Marcos, que fué esta: Marc. 10.
14. & 15. *Exprobrauit incredulitatem eorum, &
duritiam cordis: quia his, qui viderant cum re-
surrexisset, non crediderunt, & dixit illis: Eun-
tes in mundum universum, predicare Evangelium
omni creaturae.* Reprehendió Christo à los Discí-
pulos de la incredulidad, y dureza de corazón,
con que no avian dado credito à los que le vie-
ron resuscitado; y sobre esta reprehension los en-
vió à que fuesen à predicar por todo el Mundo. A
San Pedro le cupo Roma, e Italia; à San Juan la
Asia Menor; à Santiago España; à San Matheo
Etiopia; à San Judas Thadeo el Egipto; à los
otros otras Provincias; y finalmente, à Santo Tho-
mè esta parte de America en que estamos, à quien
vulgar, é indignamente llamaron Brasil. Aora
pregunto yo: Porque en esta repartiçion cupo el
Brasil à Santo Thomè, y no à otro Apóstol? Oíd
la razon.

1623 Notan algunos Autores modernos, que
notificó Christo à los Apóstoles la predicacion de
la Fé por el Mundo, después de reprimirlos de la
incredulidad, para que los trabajos, que avian
de padecer en la predicacion de la Fé, fuesen
tambien en satisfacion, y como en penitencia de
la misma incredulidad, y dureza de corazón,
que tuvieron en no querer creer: *Exprobrauit in-
credulitatem, & duritiam cordis, & dixit illis: Eun-
tes in mundum universum.* Y como Santo Tho-
mè fué el mas culpado en la incredulidad, por esto
à Santo Thomè le cupo en la repartiçion del Mun-
do la Misión del Brasil; porque donde fué ma-
yor la culpa, era justo, que fuese mas pesada la
penitencia; como si dixera el Señor: Los otros
Apóstoles, que fueron menos culpados en la in-
credulidad, vayan à predicar à los Griegos; va-
yan à predicar à los Romanos; vayan à predicar
à los Etiopes, à los Arabes, à los Armenios, à los
Sarmatas, y à los Scytas; pero Thomè, que tu-
vo la mayor culpa, vaya à predicar à los Gen-
tiles del Brasil, y pague la dureza de su increduli-
dad, con enseñar à la gente mas barbara, y mas
dura. Bien lo mostró el efecto, quando los Por-
tugueses descubrieron el Brasil, y hallaron las pi-
edras de Santo Thomè estampadas en vna piedra,
que oy se ve en las Playas de la Baía; pero ras-
tro, ni memoria de la Fé, que predicó Santo
Thomè, ninguno hallaron en los hombres. No se
podia mejor probar, y encarecer la barbaridad de
la gente. En las piedras hallaronse rastros del Pre-
dicador, en la gente no se halló rastro de la pre-
dicacion: las piedras conservaron memorias del
Apóstol, los corazones no conservaron memoria
de la doctrina.

1624 La causa porque no la conservaron, di-
remos luego; pero es necesario satisfacer prime-

to à vna gran duda, qué contra lo que vamos di-
ciendo, se ofrece: No ay Gentiles en el Mundo,
que menos repugnen la doctrina de la Fé, y mas
facilmente la accepten, y reciban, que los del Bra-
sil. Como dezimos, pues, que fué pena de la incre-
dualidad de Santo Thomè el venir à predicar à esta
gente? Así fué (y quando menos, así puede ser,) y
no porque los del Brasil no crean con mucha fa-
cilidad, sino porque esta misma facilidad con que
creen, haze que su creer, en cierto modo, sea
como no creer. Otros Gentiles son incredulos has-
ta creer; pero los del Brasil, aun después de
creer, son incredulos. En otras gentes la incre-
dualidad, es incredulidad, y la Fé es Fé; en los
del Brasil, la misma Fé, ó es, ó parece incre-
dualidad. Son los del Brasil, como el padre de
aquel Lunatico del Evangelio, que padecia en la
Fé los mismos accidentes, que el hijo en el ju-
zio. Dixole Christo: Marc. 9.23. *Omnia possibilis
sunt credenti.* Que todo es posible à quien cree; y
él respondió: *Credo, Domine, adintra incred-
litate meam.* Credo, Señor, ayúdame mi incre-
dualidad. Reparar mucho los Santos en los termi-
nos de esta propocion; y verdaderamente es mu-
cho para reparar. Quien dize creo, cree, y tiene
Fé; quien dize ayúdame mi incredulidad, no cree,
ni tiene Fé; pues como era esto? Creia este hom-
bre, y no creia? Tenia Fé, y no tenia Fé junta-
mente? Si, dize el Venerable Beda: *Uno, adem-
que tempore is, qui nondum perfèctè crederat,
simil & crederat, & incredulus erat.* En vn mis-
mo tiempo creia, y no creia este hombre; porque
era tan imperfecta la Fé con que creia, que por
vna parte parecia, y era Fé; y por otra parecia,
y era incredulidad: *Uno, eodemque tempore, &
crederat, & incredulus erat.* Tal es la Fé de los
del Brasil. Es Fé, que parece incredulidad; y es in-
credulidad, que parece Fé. Es Fé, porque creen
sin duda, y confiesan sin repugnancia todo lo que
les enseñan; y parece incredulidad, porque con
la misma facilidad con que aprendieron, des-
aprenden; y con la misma facilidad con que cre-
yeron, descreen.

1625 Así le aconteció à Santo Thomè con
ellos. Por qué os parece, que Santo Thomè pasó
tan brevemente por el Brasil, siendo vna Region
tan dilatada, y vnas Tierras tan largas? Es, que
recibieron los naturales la Fé, que el Santo les
predicó, con tanta facilidad, y tan sin resistencia,
ni impedimento, que no fué necesario gastar mas
tiempo con ellos. Pero luego que el Santo Apo-
stol puso los pies en el Mar (que este dize, fué el
camino por donde pasó à la India,) y bolvò las
espaldas, en el mismo punto se olvidaron los Bra-
silianos de todo quanto les avia enseñado, y co-
mençaron à descreer, ó à no hazer caso de quanto
avian creído, que es vn genero de incredulidad
mas irracional, que si nunca huvieran creído. Por
el contrario, en la India predicó Santo Thomè à
aquellas Gentilidades, como lo avia hecho à los
del Brasil. Llegaron tambien allà los Portugueses
de allí à mil y quinientos años; y qué hallaron?

No,

No solo hallaron la sepultura, y las Reliquias del
Santo Apóstol, y los instrumentos de su martyrio,
sino su nombre vivo en la memoria de los natura-
les; y lo que es mas, la Fé de Christo, que les pre-
dicó. Llamandose Christianos de Santo Thomè
todos los que se entienden por la gran Costa de
Coromandel, adonde el Santo está sepultado.

1626 Y qual seria la razon porque en los Gen-
tiles de la India se conservó la Fé de Santo Tho-
mè, y en los del Brasil no? Si los del Brasil queda-
ron desafistidos de el Santo Apóstol por su ausen-
cia, los de la India tambien quedaron desafistidos
del por su muerte. Pues si en aquellas Naciones
se conservó la Fé por tantos centenares de
años, en estos por qué no se conservó? Porque
esta es la diferencia que ay de vnas Naciones à
otras. En las de la India muchas son capaces de
conservar la Fé, sin asistencia de los Predicado-
res; pero en las del Brasil ninguna ay que tenga
esta capacidad. Esta es vna de las mayores discul-
tades que tiene aquí la conversion. Háfse de estar
siempre enseñando lo que ya está aprendido, y
háfse de estar siempre plantando lo que ya está na-
cido, lo pena de perderse el trabajo, y
el fruto. La Estrella que apareció en el Oriente à
los Magos, los guió hasta el pefebre, y no pare-
ció mas. Por qué? Porque muchos Gentiles del
Oriente, y de otras partes del Mundo son capa-
ces de que los Predicadores, después de averlos
mostrado à Christo, se aparten dellos, y los dexen.
Así lo hizo San Felipe al Eunuco de la Rey-
na Candaces de Etiopia; explicole la Escritura de
Isaías, dióle noticia de la Fé, y Divinidad de
Christo; bautizole en el Río de Gaza, por don-
de passavan; y luego que estuvo bautizado, dize
el Texto, que arrebató vn Angel à San Felipe, y
que no lo vio mas el Eunuco: Actor. 8. 39. *Cum
autem ascendissent de aqua, Spiritus Domini rap-
puit Philippum, & amplius non vidit eum Eunuchus.* Desapareció la Estrella, y permaneció la
Fé en los Magos; desapareció San Felipe, y per-
maneció la Fé en el Eunuco; pero esta capacidad
que se halla en los del Oriente, y aun en los de
Etiopia, no se halla en los del Brasil. La Estrella
que los alumbró, no se ha de desaparecer, so-
pena de que se apagarà la luz de la doctrina. El
Apóstol que los bautizó, no se ha de auentar,
so pena de perderse el fruto del Bautismo. Es ne-
cesario en esta vna, que esté siempre la caña de
la doctrina arimada al pie de la cepa, y atada à la
vid, para que se logre el fruto, y el trabajo.

1627 Los que anduvistes por el Mundo, y
aveys entrado en casas de placer de Principes, ve-
reys en aquellos quadros, y en aquellas calles de
los jardines dos generos de estatuas muy diferen-
tes, vnas de marmol, otras de murta; la estatua
de marmol cuesta mucho hazerla, por la dureza,
y resistencia de la materia; pero después de hecha
vna vez, no es necesario que se pongan mas la
mano, siempre conserva, y sustenta la misma fi-
gura. La estatua de murta es muy facil de formar,
por la facilidad con que se doblan los ramos; pe-

ro es necesario andar siempre reformando, y tra-
bajando en ella; para que se conserve. Si dexa el
Jardinero de asistirla, en quatro dias sale vn ramo
que la atraviesa los ojos, fale otro, que la des-
compone las orejas, y salen dos, que de cinco den-
dos le hazen siete; y lo que poco antes era hom-
bre, ya es vna confusion verde de murtas. Veys
aquí la diferencia que ay entre vnas Naciones, y
otras en la doctrina de la Fé. Ay vnas Naciones
naturalmente duras, tenaces, y constantes; las
quales dificultosamente reciben la Fé, y dexan los
errores de sus antepasados; resisten con las armas,
dudan con el entendimiento; repugnan con la
voluntad, cierranse, temen, argumentan, repli-
can, dan grande trabajo hasta rendirse; pero vna
vez rendidos, vna vez que recibieron la Fé, que-
dan en ella firmes, y constantes, como estatuas
de marmol; no es necesario trabajar mas con
ellos. Ay otras Naciones, por el contrario (y es-
tas son las del Brasil) que reciben todo lo que les
enseñan con grande docilidad, y facilidad; sin
argumentar, sin replicar, sin dudar, sin resistir;
pero son estatuas de murta, que en levantando la
mano, y la tixerá el Jardinero; luego pierden la
nueva figura, y buelven à la brutiza antigua, y
natural, y à ser vnas espaldas matas, como antes
eran. Es necesario que asista siempre à estas est-
atuas el Maestro dellas; vna vez que les corte lo
que les tapa los ojos, para que crean lo que no
veen; otra vez que les cercene lo que les descom-
pone las orejas; para que no den oídos à las fabu-
las de sus antepasados; otra vez que les descepe
lo que les descompone las manos, y los pies, para
que se abltengan de las acciones, y columbres
barbaras de la Gentilidad; y solo desta manera,
trabajando siempre contra la naturaleza del tron-
co, y humor de las raizes, se puede conservar en
estas plantas rudas la forma no natural, y com-
postura de los ramos.

1628 Veys aquí la razon porque digo, que
es mas dificultosa de cultivar esta Gentilidad, que
ninguna otra del Mundo: sino los asistis, pierde-
se el trabajo, como lo perdió Santo Thomè; y
para aprovecharse, y lograr el trabajo, ha de ser
con otro trabajo mayor, que es asistirlas. Háfse
de asistirla, é insistir siempre con ellos, bolviendo
à trabajar lo ya trabajado, y à plantar lo ya plan-
tado, y à enseñar lo ya enseñado, sin levantar
nunca la mano de la obra; porque siempre está
por obrar, aun después de obrado. Háfse de por-
tar los Predicadores Evangelicos en la formacion
desta parte del Mundo, como se portó Dios, ó se
porta en la creation, y conservación de todos
Crió Dios todas las criaturas en el principio del
Mundo en seys dias; y después de criarlas, y que
hizo, y qué haze hasta oy? Christo lo dixo: Joan.
9. *Pater meus usque modo operatur, & ego operor.*
Desde el principio del Mundo hasta aora no ha
levantado Dios la mano de la obra, ni por vn so-
lo instante, y con la misma accion con que creó
el Mundo; lo ha estado siempre, y está, y estará
conservandolo hasta su fin. Y si Dios así no lo hi-
ziera,

ziere, si desistiere, si levantasse la mano de la obra vn solo momento, perecerá el Mundo, y se perderá todo lo que en tantos años se ha obrado. Tal es en lo espiritual la condicion desta nueva parte del Mundo, y tal el empeño de los que tienen a su cargo su conversión, y reforma. Para criar, basta que trabajen pocos dias; pero para conservar, es necesario que asistan, y continúen, y trabajen, no solo muchos dias, y muchos años, sino siempre. Y ya puede ser que este fuese el misterio, con que Christo dixo a los Apóstoles: *Mar. 15. 15. Prædicare omni creatura.* No dixo, id a predicar a los que redimió, sino id a predicar a los que crió, porque el redimir fue cosa de vn día, el criar es obra de todos los dias: Christo nos redimió vna sola vez, y no está siempre redimiendo. Dios crió vna vez, y está siempre criando; así se ha de hazer en estas Naciones. Hacedes el precio de la redempcion; pero no por el modo con que fueron redimidas, sino por el modo con que fueron criadas. Así como Dios está siempre criando lo criado; así los Maestros, y Predicadores han de estar siempre enseñando lo enseñado, y convirtiendo lo convertido, y haziendo lo hecho. Lo hecho, para que no se deshaga; lo convertido, para que no se pervierta; lo enseñado, para que no se olvide; y finalmente, ayudando la incredulidad no incredulía, para que la Fé no sea Fé infiel: *Marc. 9. 23. Credo Domine, adiuva incredulitatem meam.* Y siendo tan forzosa la asistencia con estas Gentes, y en su clima, y en su trato, y en su miseria, y en tantos otros peligros, y de amparos de la vida, de la salud, del alivio, y de todo lo que pide, ó siente el natural humano: veed si es necesario mucho caudal de amor Divino para esta empresa, y si con razon entrega Christo el misterio della a vn Dios, que por afecto, y por efectos todo es amor: *Ille vos docet omnia.*

S. IV.

1629 **L**a segunda circunstancia, que pide gran caudal del amor de Dios, es la dificultad de las lenguas. Si el Espíritu Santo baxara en lenguas milagrosas, como antiguamente, no tenia tanta dificultad el predicar a los Gentiles; pero averse de aprender estas lenguas con estudio, y con trabajo, es vna empresa muy dificultosa, y que solo vn grande amor de Dios la puede vencer. Aparecióse Dios en vna vision al Profeta Ezequiel; y dándole vn libro, le dixo, que lo comiese; y que fuese a predicar a los hijos de Israel todo lo que en el estava escrito: *Ezech. 3. 2. Comede volumen istud, & vadens loquere ad filios Israel.* Abrió la boca el Profeta, no atreviéndose a tocar el libro por reverencia, comiolo, y dize que le supo bien, y que le halló muy dulce: *Ibid. 3. Comedi illud, & factum est in ore meo sicut mel dulce.* Si los hombres pudieran comer los libros de vn bocado, qué facilmente se aprenderían las ciencias, y se tomarán las lenguas! O qué

facil modo de aprender! O qué dulce modo de estudiar! Tal fue el modo con que Dios en vn momento antiguamente enseñava a los Profetas, y con que oy el Espíritu Santo, en otro momento, enseñó a los Apóstoles, hallandose de repente doctos en las ciencias, eruditos en las Escrituras, pròptos en las lenguas, que todo esto se les infundió en aquel repente, en que baxó sobre ellos el Espíritu Santo: *Act. 2. 1. Factus est repente de caelis sonus, tanquam advenientis Spiritus.* Pero aver de comer los libros hoja a hoja; aver de llevar las ciencias bocado a bocado, y a veces con mucho haitio; aver de marcar las lenguas nombre por nombre, verbo por verbo, sílaba por sílaba, y aun letra por letra; por cierto que es cosa muy dura, y muy desahogada, y muy para amargar, y que solo el mucho amor de Dios la puede hazer dulce. Así lo dixo Dios al mismo Profeta Ezequiel en este mismo lugar, con terminos bien particulares, y bien notables.

1630 *Ezech. 3. 4. 5. & 6. Vade ad Domum Israel, & loqueris verba mea ad eos, non enim ad populum profundi sermonis, & ignota lingua tu mitteris, neque ad populos multos profundi sermonis, & ignota lingua, quorum non possis audire sermones.* Id Ezequiel, predicad lo que os tengo dicho a los hijos de Israel; y para que no repugnays a la Misión, ni pensays, que os envío a vna empresa muy dificultosa, advertid adonde vays, y adonde no vays. Advertid, que vays a predicar a vn Pueblo de vuestra propia nacion, y de vuestra propia lengua, que lo entendays, y os entiende: *Ad domum Israel.* Y advertid, que no vays a predicar a gente de diferente Nacion, y diferente lengua, ni menos a gentes de muchas, y diferentes Naciones, y muchas, y diferentes lenguas, que ni vos las entendays, ni ellas os entiendan: *Non enim ad populum profundi sermonis, & ignota lingua tu mitteris, neque ad populos multos profundi sermonis, & ignota lingua, quorum non possis audire sermones.* De manera (si bien advertitis que distingue Dios en el oficio de predicar tres generos de empresas, vna facil, otra dificultosa, y otra dificultosísima. La facil es predicar a gente de la propia nacion, y de la propia lengua: *Vade ad filios Israel.* La dificultosa es, predicar a gente de diferente lengua, y diferente Nacion: *Ad populum profundi sermonis, & ignota lingua.* La dificultosísima es, predicar a gentes, no de vna sola Nacion, y vna sola lengua diferente, sino de muchas, y diferentes Naciones, y muchas, y diferentes lenguas, desconocidas, obscuras barbaras, y que no se pueden entender: *Ad populos multos profundi sermonis, & ignota lingua, quorum non possis audire sermones.*

1631 La primera destas tres empresas mandó David al Profeta Ezequiel, y a todos los otros Profetas antiguos, los quales todos, excepto, quando mucho, Jonás, y Jeremias, predicaron a la gente de su Nacion, y de su lengua; la segunda, y tercera empresa quedó guardada para los Apóstoles, y Predicadores de la Ley de Gracia, y

entre

entre ellos particularmente para los Portugueses; y entre los Portugueses mas en particular aun para los desta conquista; en que son tantas, tan extrañas, tan barbaras, y tan nunca oídas, ni conocidas, ni imaginadas las lenguas. Envía Portugal Misioneros al Japon, adonde ay cinquenta y tres Reynos, ó señenta, como otros escriven; pero la lengua, aunque desconocida, es vna sola: *Ad populum profundi sermonis, & ignota lingua.* Envía Portugal Misioneros a la China, Imperio dilatadísimo, dividido en quinze Provincias, cada vna de muchos Reynos; pero la lengua, aunque desconocida, es tambien vna: *Ad populum profundi sermonis, & ignota lingua.* Envía Portugal Misioneros al Mogor, a Persia, al Preste Juan, Imperios grandes, poderosos, dilatados, y de los mayores del Mundo, pero cada vno de vna sola lengua: *Ad populum profundi sermonis, & ignota lingua.* Pero los Misioneros, que Portugal envía al Marañon, aunque no tiene nombre de Imperio, ni de Reyno, son verdaderamente aquellos, que Dios reservó para la tercera, vltima, y dificultosísima empresa, porque vienen a predicar a gentes de tantas, tan diversas, y tan incoguitas lenguas, que solo vna cosa se sabe de ellas, que es, no tener numero: *Ad populos multos profundi sermonis, & ignota lingua, quorum non possis audire sermones.* Por la mucha variedad de las lenguas huvo quien llamó al Rio de las Amazonas Rio de Babel; pero vienele tan corto el nombre de Babel, como el de Rio: vienele corto el nombre de Rio, porque verdaderamente es vn Mar dulce, mayor que el Mar Mediterraneo, en la amplitud, y en la boca. El Mar Mediterraneo en lo mas ancho de la boca tiene siete leguas; y el Rio de las Amazonas ochenta. El Mar Mediterraneo, desde el Estrecho de Gibraltar hasta las Playas de la Siria, que es la mayor longitud, tiene mil leguas de largo; y al Rio de las Amazonas, desde la Ciudad de Belen para arriba, ya se tienen contadas mas de tres mil, y aun no se le sabe el principio. Por ello los naturales le llaman Pará, y los Portugueses Marañon, que todo quiere decir Mar, y Mar grande; y vienele tambien corto el nombre de Babel, porque en la Torre de Babel, como dize San Geronymo, huvo solamente setenta y dos lenguas; y las que se hallan en el Rio de las Amazonas son tantas, y tan diferentes, que no se le sabe el nombre, ni el numero. Las conocidas, hasta el año de seyscientos y treinta y nueve, en el descubrimiento del Rio de Quintero, eran ciento y cinquenta: despues se han descubiertos muchas mas; y la menor parte del Rio, y de sus inmensos braços, y de las Naciones que los habitan, es lo que está descubierta. Tantos son los Pueblos, tantas, y tan ocultas las lenguas, y de tan nueva, y tan oculta inteligencia: *Ad populos multos profundi sermonis, & ignota lingua, quorum non possis audire sermones.*

1632 En esta vltima clausula del Profeta: *Quorum non possis audire sermones.* La palabra oír significa entender; porque lo que no se entiende,

Tomo I.

es como sino se oyera; pero en muchas de las Naciones desta conquista se verifica la misma palabra en el sentido natural, así como suena; porque ay lenguas entre ellas de tan obscura, y cerrada pronunciaciõ, que verdaderamente se puede afirmar, que no se oyen: *Quorum non possis audire sermones.* Muchas veces me ha sucedido estar con el oído aplicado a la boca del Barbaro, y aun del Interprete, sin poder distinguir las sílabas, ni percibir las vocales, ó consonantes de que se formavan, equivocandose la misma letra con dos, ó tres semejantes, ó componiendose (lo que es mas cierto) con mezcla de todas ellas; vnas tan delgadas, y sutiles; otras tan duras, y escabrosas, otras tan interiores, y obscuras, y tan ahogadas en la garganta, que apenas las pronuncian en la lengua; otras tan cortas, y preitas; otras tan entendidas, y dilatadas, que no perciben los oídos mas que la confusiõ, siendo cierto en todo rigor, que las tales lenguas no se oyen, pues no se oye dellas mas que el sonido, y no palabras articuladas, y humanas, como dize el Profeta: *Quorum non possis audire sermones.*

1633 De Joseph, u del Pueblo de Israel en Egipto, dize David, por grande encarecimiento de trabajo: *Psal. 80. 6. Linguam, quam non noverat, audivit.* Que oía la lengua, que no entendia. Si es trabajo oír la lengua, que no entendays, quanto mayor trabajo será aver de entender la lengua que no oís! El primer trabajo, es oír la; el segundo, percibir la; el tercero, reducirla a Gramatica, y a preceptos; el quarto, estudiarla; el quinto (y no el menor, y que obligó a San Geronymo a limarle los dientes) el pronunciarla. Y despues de todos estos trabajos, aun no aveys comenzado a trabajar, porque solamente son disposiciones para el trabajo. San Agustín intentó aprender la lengua Griega y llegando a la segunda declinacion, en que se declina *Ophis*, que quiere decir serpiente, no pasó adelante, y dixo con galanteria: *Ophis me terruit.* La serpiente me ha puesto tal miedo, que me ha hecho bolver atrás. Pues si a San Agustín, siendo San Agustín; si al Aguilá de los entendimientos humanos se le hizo tan dificultoso el aprender la lengua Griega, que está tan vulgarizada entre los Latinos, y tan facilitada con Maestros, con libros, con artes, con vocabularios, y con todos los demás instrumentos de aprender, que serán las lenguas Barbaras, y Barbarísimas, adonde nunca ha avido quien supiese leer, ni escrivar? Qué será aprender el Nhecgaita, ó Jurúta, el Tapajo, el Te remembe, ó Mamayana, que solo los nombres parece, que causan horror.

1634 Las letras de los Chinas, y de los Japones mucha dificultad tienen, porque son letras hieroglificas, como las de los Egypcios; pero al fin es aprender lengua de gente politica, y estudiar por letra, y por papel. Pero aver de arrastrar con vna lengua bruta, y de brutos, sin libro, sin Maestro, sin guia; y en medio de aquella obscuridad, y disonancia aver de descubrir los prime-

Tit

108

ros bosquejos, y descubrir los primeros rudimentos della distinguir el nombre, el verbo, el adverbio, la preposición, el numero, el caso, el modo, y modos nunca vistos, ni imaginados, como de hombres, en fin, tan diferentes en las lenguas, como en las costumbres, no ay duda, que es empresa muy ardua à qualquier entendimiento, y mucho mas ardua à la voluntad, que no el tuviere muy sacrificada, y muy vnida con Dios. Recibir las lenguas del Cielo milagrosamente en vn momento, como las recibieron los Apóstoles, fue mayor felicidad; pero aprenderlas, y adquirir las dición por dición, y vocablo por vocablo, à fuerza de estudio, de diligencia, y de continuación; así como será mayor merecimiento, es tambien muy diferente trabajo; y para vno, y otro se requiere mucha gracia del Espíritu Santo, y gran caudal de amor de Dios. Mayor rigor vfa en este caso el amor de Dios con los Predicadores del Evangelio, de lo que vsó la Justicia de Dios con los fabricantes de la Torre de Babel. Condenólos la Justicia de Dios à hablar diferentes lenguas, pero no à aprenderlas. A los que predicán la Fé entre las Gentilidades, los condena el amor de Dios, no solo à que hablen sus lenguas, sino à que las aprendan; que fno fuera por amor, era mucho mayor castigo. Y qué amor será necesario para que vn hombre, y tantos hombres se condenen voluntariamente, no solo cada vno à vna lengua (como los de la Torre) sino muchos à muchas?

1635 Veo, que me preguntays: Pues si à Dios es tan facil el infundir la ciencia de lenguas en vn momento; y si antiguamente dió à los Apóstoles el don de lenguas, para que predicassen la Fé por el Mundo; por que no dà aora el mismo don à los Predicadores de la misma Fé, principalmente en Christianidades, ó Gentilidades nuevas, como estas nuestrás? Esta duda es muy antigua, y yá respondió à ella S. Gregorio Papa, y S. Agustín, aunque variamente. La razon literal es, porque Dios regularmente no haze milagros sin necesidad: quando faltan las fuerzas humanas, entonces suplen las Divinas; y como Christo queria convertir el Mundo solo con doze hombres; para convertir vn Mundo tan grande, tantas Ciudades, tantos Reynos, y tantas Provincias, con tan pocos Predicadores, era necesario, que milagrosamente se les infundiesen las lenguas de todas las Naciones, porque no tenían tiempo, ni lugar para aprenderlas. Pero despues que la Fé estuvo tan estendida, y propagada, como está oy, y huvo muchos Ministros, que la pudiesen predicar, aprendiendo las lenguas de cada Nacion, cesaron comunmente las lenguas milagrosas, porque no fue necesaria la continuación del milagro. Veo lo en las lenguas del Espíritu Santo.

1636 *Apparuerunt dispersita lingua, tamquam ignis, sedique supra singulos eorum.* Aparecieron sobre los Apóstoles muchas lenguas de fuego, el qual se sentó sobre ellos. No se si reparays en la diferencia. Dize, que aparecieron las lenguas, y que el fuego se sentó. Y por que no se fen-

taron las lenguas, sino el fuego? Porque las lenguas no vinieron de asiento, el fuego si. Los Doctores que el Espíritu Santo traxo oy consigo sobre los Apóstoles, fueron principalmente dize: el Don de las lenguas, y el Don del amor de Dios; el Don de las lenguas no se sentó, porque no avia de perseverar, acabó generalmente con los Apóstoles: *Apparuerunt dispersita lingua.* Aparecieron las lenguas, y desaparecieron; pero el Don del fuego, el Don del amor de Dios, esse se sentó: *Sedit supra singulos eorum.* Porque vino de asiento, y perseveró, no solo en los Apóstoles, sino en todos sus sucesores: y así lo hemos visto en todas las edades, y vemos tambien oy tantos Varones Apostolicos, en quien está tan vivo este fuego, tan fervoroso este espíritu, y tan manifesto, y tan ardiente este amor. A los Apóstoles dióles Dios lenguas de fuego; à sus sucesores dióles fuego de lenguas. Las lenguas de fuego acabaron; pero el fuego de lenguas no acabó, porque esse fuego, esse espíritu, esse amor de Dios haze aprender, estudiar, y saber estas lenguas. Y en quanto à esta ciencia de las lenguas, mucho mas à la letra se cumple en los Varones Apostolicos de oy la promella de Christo, que en los mismos Apóstoles antiguos, porque Christo dixo: *Ille vos docebit.* Que el Espíritu Santo os enseñará. Y à los Apóstoles de la Iglesia Primitiva no les enseñó el Espíritu Santo las lenguas; diólas, è intundiólas. A los Apóstoles de oy no les dà el Espíritu Santo las lenguas; viene à infundirlas, y enseñarlas: *Ille vos docebit.* Las primeras lenguas fueron dadas con milagro, las segundas son enseñadas sin milagro; pero yo tengo estas por mas milagrosas, porque menos maravilla es en Dios poderlas dàr sin trabajo, que en el hombre quererlas aprender con tanto trabajo. En Dios arguye vn poder infinito, que en Dios es naturaleza; en el hombre arguye vn amor de Dios excesivo, que es sobre la naturaleza del hombre: con razon, pues, comete Christo este oficio de enseñar al Espíritu Santo, y passà à sus Discipulos de la Escuela de Sabiduria para la Escuela del Amor: *Ille vos docebit.*

s. V.

1637 **E**stà dicho, y està probado: que se faça, ó que se coligè de aquí? Parcerà, por ventura, à los oyentes, que esta doctrina es solo para los Predicadores de la Fé, para los Religiosos, para los Misioneros, para los Pastores, y Ministros de la Iglesia? Así será en otras Tierras; en estas nuestrás es para todos. En las otras Tierras, vnos son Ministros del Evangelio, y otros no. En las Conquistas de Portugal todos son Ministros del Evangelio. Así lo dize San Agustín, predicando en la Africa, que tambien es vna de nuestrás conquistas. Explicava el texto aquella sentencia de Christo: Joann. 12.26. *Ubi ego sum, illic & minister meus.* En que el Señor promete, que donde él está, estarán tambien sus Ministros: Y volviendose el gran Doctór para el Pueblo, dixo desta

desta manera: (August.) *Cum auditis, fratres, Dominum dicentem, illic & minister meus erit, nonne tantummodo bonos Episcopos, & Clericos cogitare, etiam vos pro modulo vestro ministrare Christum.* Quando ois los premios que Christo promete à sus Ministros, no penseys que solos los Obispos, y los Clerigos son Ministros suyos: tambien vnotros por vuestro modo, no solo podeys, sino deveys ser Ministros de Christo. Y por qué modo será Ministro de Christo vn hombre lego, sin letras, sin Ordenes, y sin grado alguno en la Iglesia? El mismo Santo lo vá diziendo: *Bene vsuendo.* Viendo bien, y dando buen exemplo: *Elemosynas faciendo.* Haciendo limosnas, y exerciendo las otras obras de caridad: *Nomen, doctrinamque eius, quibus poteris, predicando.* Y predicando el Nombre de Christo, y enseñando su Fé, y doctrina à todos los que pudiere: *Unusquisque pater familias pro Christo, & pro vita aeterna suos omnes admoveat, doceat, hortetur, corripiat, impendat benevolentium, exerceat disciplinam.* Cada vno de los padres de familias en su casa, por amor de Christo, y por amor de la vida eterna enseñe à todos los suyos lo que deven saber, encaminelos, exortelos, reprehendalos, castiguelos, apartelos de las malas compañías, ó ocaciones; y yá con amor, yá con rigor zelo, procure, y haga diligencia, para que vivan conforme la Ley de Christo. Este tal padre de familias qué será? Oid, Christianos, para consuelo nuestro, lo que concluía San Agustín: *Ita in domo sua Ecclesiasticum, & quodammodo Episcopale implebit officium, ministrans Christo, ut in aeternum sit cum ipso.* Deste modo vn padre de familias, vn hombre lego hará en su casa, no solo oficio Ecclesiastico, sino oficio Episcopal; y no solo será qualquiera Ministro de Christo, sino el mayor de todos los Ministros, como son los Obispos, sirviendo, y ministrando à Christo, para reynar eternamente con él: *Ministrans Christo, ut in aeternum sit cum ipso.* Esto dezia S. Agustín à sus Pueblos de Africa, y lo pudiera dezir con mucha mas razon à los nuestrós de America.

1638 O, si el Espíritu Santo Divino, que oy baxó sobre los Apóstoles, baxara eficazmente con vn rayo de su Divina luz sobre todos los moradores deste Estdo, para que dentro, y fuera de sus casas acudieran à las obligaciones que deven, y à la Fé que profesan, como es cierto, que quedarían todos en este dia, no solo verdaderos Ministros, sino Apóstoles de Jesu Christo! Qué cosa es ser Apóstol? El ser Apóstol, no es otra cosa, sino enseñar la Fé, y traer las almas à Christo, y en esta conquista ninguno ay que no lo pueda, y aunque no lo deva hazer. Primeramente en esta Mision del Rio de las Amazonas, que mañana parte (y que Dios sea servido llevar, y traer tan cargada de desposos del Cielo, como esperamos, y con tanto remedio para la Tierra, como se desea): Qué Portugues vá de escolta, que no vá haciendo oficio de Apóstol? No solo fon Apóstoles los Misioneros; sino tambien los Soldados, y Capitanes, porque todos van à buscar Gentiles, y traerlos à la

lumbre de la Fé, y al gremio de la Iglesia; la Iglesia se formó del Costado de Christo su Esposo, como Eva se formó del costado de Adán, y se formó, quando del Costado de Christo salió sangre, y agua: Joann. 19.34. *Exiit sanguis, & aqua.* La sangre significa el precio de la redempcion, y el agua el agua del Bautismo; y salió la sangre junta con el agua, porque la virtud que tiene el agua, es recibida de la sangre. Pero preguntó aora: este Costado de Christo, de donde salió, y se formó la Iglesia, quien le abrió? Abrióle vn Soldado con vna lança, dize el Texto: *Ibid. Unus militum lancea latus eius aperuit.* Pues tambien los Soldados concurren para la formación de la Iglesia? Si, porque muchas vezes es necesario que los Soldados con sus armas abran, y franqueen la puerta, para que por esta puerta abierta, y franqueada, se comunice la sangre de la redempcion, y el agua del Bautismo: *Et continua exiit sanguis, & aqua.* Y quando la Fé se predica debaxo de las armas, y à la sombra dellas, tan Apóstoles son los que predicán, como los que defienden, por que vnos, y otros cooperan en la salvacion de las almas. Y si yo aora dixesse, que en esta conquista, así como los hombres hazen oficio de Apóstoles en la campaña, así lo pueden hazer las mugeres en sus casas, diria lo que yá han dicho graves Autores. Ellos en la campaña trayendo almas para la Iglesia, hazen oficio de Apóstoles; y ellas en sus casas doctrinando sus esclavos, y esclavas, hazen oficio de Apóstolas. No es el nombre, ni la Grammatica mia, es del Doctísimo Salmerón, el qual llamó à las Marias, *Apostolorum Apóstolas.* Y por qué? Porque les anunciaron el mysterio de la Resurreccion de Christo. Pues si aquellas mugeres, que anunciaron à los hombres, yá Discipulos de Christo, vn solo Mysterio, merecen nombre de Apóstolas; aquellas que anuncian, y enseñan à sus esclavos, Gentiles, y rudos; todos los Mysterios de la salvacion, quanto mas merecen este nombre? Ponefe vna de vosotras à enseñar por amor de Dios al su Tapuyo, ó à la su Tapuya el Credo en Dios Padre; y qué fe enseñe? Enseñale el Mysterio altísimo de la Santísima Trinidad, el Mysterio de la Encarnacion, el de la Muerte, el de la Resurreccion, el de la Ascension de Christo, el de la Venida del Espíritu Santo, el del Juizio, el de la vida eterna, y todos los que creemos, y profesamos los Christianos. Veed si merece nombre de Apóstola vna maestra destas.

1639 No ay duda que hombres, y mugeres, todos son capaces deste altísimo nombre, y este Divino, ó Divinísimo exercicio. Haze dos parabolas Christo en el Evangelio; vna de vn Pastor, que perdió vna oveja, y fue à buscarla à las malezas, y breñas, para traerla en los ombros; otra de vna muger, que perdió vna dragina, ó moneda de plata, y encendió vna vela para buscarla, y la buscó, y halló en su casa. Esta oveja, y esta moneda, perdidas, y halladas, fon las almas descarriadas, y erradas, que se convierten, y encaminan à Dios. Quien buscó, y halló la oveja en la primera

primera parábola, y quien buscó, y halló la moneda en la segunda, son los Ministros Evangelicos, que traen, y reducen à Dios estas almas. Pues si en vna, y otra parábola significan estas dos personas los Ministros Evangelicos, que traen almas à Dios, por qué en la primera introduxo Christo vn hombre, que es el Pastor, y en la segunda vna muger, que es la que encendió la vela? Para enseñarnos Christo, que así hombres, como mugeres, todos pueden salvar almas; los hombres en el campo con el cayado, y las mugeres en casa con la luz; los hombres en el campo, entrando por las breñas con las armas, y las mugeres en casa, alumbrando, y enseñando la doctrina. Veed como estaba esto profetizado por el Profeta Joël en el mismo capítulo segundo, que fue el que oy declaró San Pedro al Pueblo de Jerusalén: *Sed, & super seruos meos, & ancillas in diebus illis effundam spiritum meum, & prophetabunt.* En aquellos dias dize Dios, derramaré mi espíritu sobre mis siervos, y siervas, y todos predicaran. Notad, no dize Dios, que derramará su espíritu solo sobre los siervos, sino sobre los siervos, y sobre las siervas: *Super seruos meos, & super ancillas.* Porque no solo los hombres, sino los hombres, y tambien las mugeres pueden, y deben, y han de predicar, y dilatar la Fè, cada vno conforme su estado: *Et prophetabunt.* Por esto oy con grande Mysterio en el Cenaculo de Jerusalén, adonde baxó el Espíritu Santo, no solo se hallaron hombres, sino mugeres: Actor. 2. *Hi omnes erant perseverantes unanimiter in oratione cum mulieribus.* Estaban hombres, y estaban mugeres en el Cenaculo, porque à hombres, y à mugeres venia el Espíritu Santo à hazer Maestros, y Maestras de la doctrina del Cielo, y enseñarlos; para que enseñassen: *Ille vos docebit.*

s. VI.

1640 **S**Upuesto, pues, que no solo à los Eclesiasticos, sino tambien à los Seculares; no solo à los hombres, sino tambien à las mugeres pertenece, y de caridad, y de justicia, y de ambas estas obligaciones, enseñar la Fè, y la Ley de Christo à los Gentiles, y nuevos Christianos, naturales de estas Tierras en que vivimos, cada vno conforme su estado, no aya desde oy en adelante, con la gracia del Espíritu Santo, quien no se haga discipulo deste Divino, y Soberano Maestro, para poderlo ser, à lo menos, de sus esclavos. Los que sabeys la lengua, tendreys mayor facilidad; los que no la sabeys, tendreys mayor merecimiento; y vnos, y otros, ó por nosotros mismos, (que siempre será lo mejor) ó por otros, os debeys aplicar à este tan Christiano, y debido exercicio, con tal diligencia, y cuydado, que ninguno falte con el passo necessario de la doctrina à las pocas, ó muchas ovejas de Christo, que el Señor les tuviere encomendadas, pues todos en esta Conquista soys Pastores, y Guardas deste gran Pastor. Muchos

lo hazen así, con gran zelo, Christianidad, y edificación; pero es bien que lo hagan todos. Y ninguno se escuse (como fe escusan algunos) con la rudeza de la gente; y con decir, como arriba decíamos, que son piedras, que son troncos, que son brutos animales; porque aunque verdaderamente algunos lo sean, ó parezcan, y la industria, y la gracia todo lo vence, y de brutos, y de troncos, y de piedras, los hará hombres. Dize me, qual es mas poderosa, la gracia, ó la naturaleza? La gracia, ó el arte? Pues lo haze el arte, y la gracia, ó el que hemos de desconfiar que no lo haga la gracia de Dios acompañada de vuestra industria? Concedoos, que esté Indio barbaro, y rudo sea vna piedra; veed lo que haze en vna piedra el arte. Arranca el Estuario vna piedra de estas montañas toscas, bruta, ruda, informe, y despues que desbastó lo mas grueso, toma el mazo, ó fincel en la mano, y comienza à formar vn hombre; primero miembro por miembro, y despues faccion por faccion hasta la mas menuda; ondeale los cabellos; brúñele la testa; rasgale los ojos; abultale las facciones; torneale la garganta; estíndele los brazos; despalmale las manos; divídele los dedos; le pone los vestidos; aqui despílegala, allí arruga, y en otra parte recama. Queda vn hombre perfecto, y tal vez vn Santo, que se puede poner en el Altar. Lo mismo será acá, si à vuestra industria no faltare la gracia Divina. Es vna piedra, como dezis, el Indio rudo? Pues trabajad, y continuad con él (que nada se haze sin trabajo, y perseverancia) aplicad el fincel vn dia, y otro dia; dad vna, y otra martillada, y vereys como de esta piedra tofea, è informe hazeyz, no solo vn hombre, sino vn Christiano, y puede ser que vn Santo. No es menos que profecía del mayor de todos los Profetas: Luc. 3. *8. Potens est Deus de lapidibus istis suscitare filios Abrahæ.* Poderoso es Dios para hazer de estas peñas hijos de Abrahán: Abrahán es Padre de todos los que tienen Fè. Y dezir el Bautista, que Dios haria de piedras hijos de Abrahán, fue certificar, y profetizar, que de Gentiles, Idolatras, Barbaros, y rudos como piedras, por medio de la doctrina del Evangelio avia de hazer Dios, no solo hombres, sino Fieles, Christianos, y Santos. San Ambrosio: *Quid aliud, quam lapides habebantur, qui lapidibus seruebant, similiter vique his, qui fecerant eos: Ambr. Prophetatur igitur saxosis gentium fides infundenda pectoribus, & futuro persidem Abrahæ filios oracula pollicetur.* Así lo profetizó el Bautista, y así como él fue Profeta deste milagro; vos fereys el instrumento del. Enseñad, y doctrinad estas piedras, y hareys de piedras, no estatuas de hombres, sino verdaderos hombres, verdaderos hijos de Abrahán, por medio de la Fè verdadera. Lo que se haze en las piedras, mas facilmente se puede hazer en los troncos, donde es menor la resistencia, y la bruteza.

1641 Solo para hazer de animales hombres no tiene poder, ni habilidad el arte, pero la naturaleza.

turaliza si, y es maravilla, que por ordinaria, no lo parece. Reparad. Fuisleys à caza por estos bosques, mataleys el venado, el ciervo, el puerco montés; mató vuestro esclavo el camaleon, el lagarto, ó cocodrillo: comió él con sus compañeros, comisteyz vos con vuestros amigos. Y qué fe figió. De allí à ocho horas, ó menos (si con menos fe contentare Galeno) el ciervo, el venado, el puerco montés, el camaleon, el lagarto, ó el cocodrillo, todos están convertidos en hombres, ya es carne de hombre lo que poco antes era carne de fieras. Pues si esto puede hazer la naturaleza, por la fuerza del calor natural, por qué no lo hará la gracia, por la fuerza del color, y fuego del Espíritu Santo? Si la naturaleza naturalmente puede convertir animales fieros en hombres, la gracia sobrenaturalmente por qué no hará esta conversion? El mismo Espíritu Santo, Amor de la gracia, lo mostró así, y lo enseñó à San Pedro en Oracion en la Ciudad de Joppe, y en esto que ve abrirse el Cielo, y baxar como vna grande fabana, así la llama el Texto, colgada de las quatro puntas, y en el fondo della vna multitud de fieras, de serpientes, de aves de rapina, y de todos los demás animales silvestres, bravos, alquerosos, y venenosos, que en la Ley Vieja se llamaban inmundos. Tres veces en vna hora misma vió San Pedro esta representacion, cada vez mas suspenso, y dudoso de lo que podia significar; y tres veces oyó juntamente vna voz, que le dezia: Actor. 8. *13. Surge Petre, occide, & manduca.* Ea, Pedro, matad, y comed. Las palabras no declaraban el enigma, antes lo obscurecian mas, porque le parecia à San Pedro imposible que Dios, que tenia vedados aquellos animales, los mandase comer. Llamán à la puerta en este mismo punto, y era vn recado, ó embaxada de vn Señor Gentil, llamado Cornelio, Capitan de los Prefidios Romanos de Cesaréa, el qual sa venia à ofrecer à San Pedro, para que le instruyesse en la Fè, y le bautizasse. Este Gentil, como dize San Ambrosio, fue el primero que pidió, y recibió la Fè de Christo, y por esse efecto, y la declaracion de vn Angel, entendió entonces San Pedro lo que significaba la vision. Entendió que aquel lienzo tan grande era el Mundo; que las quatro partes por donde estaba pendiente, eran las quatro Partes del, que los animales fieros, inmundos, y reprobados en la Ley, eran las diversas Naciones de los Gentiles, barbaras, è indomitas, que hasta entonces estaban fuera del conocimiento, y obediencia de Dios; y que el mismo Señor queria que viniesen à ella. Hasta aqui el Texto, y su inteligencia.

1642 Pero si aquellos animales significaban las Naciones de los Gentiles; y estas Naciones queria Dios, que las enseñasse San Pedro, y las convirtiesse; como le manda, que las mate, y que las coma? Por esto mismo: porque el modo de convertir fieras en hombres, es matandolas, y comiendolas; y no ay cosa mas parecida à enseñar, y doctrinar, que matar, y comer. Para con-

vertirse vna fiera en hombre, ha de dexar de ser lo que no era; y todo esto fe haze matandola, y comiendola; matandola dexa de ser lo que era; porque muerta ya no es fiera; comiendola, comienza à ser lo que no era, porque comida, ya es hombre. Y porque Dios queria, que convirtiesse en hombres fieles todas aquellas fieras, que le mostraba, por esto la voz del Cielo le dezia, que las mataste, y las comiesse: *Occide, & manduca.* Queriendole dezir; que las enseñasse, y doctrinasse, porque el enseñar, y doctrinar avia de hazer en ellas los mismos efectos, que el matar, y comer. Oid à San Gregorio: S. Greg. Pap. *Primo pastor dicitur matia, & manduca, quod mactatur quippe à vita occiditur; id vero quod comeditur, in comedentis corpore commutatur matia ergo, & manduca, dicitur; id est à peccato eo, qui vivunt, interficit, & à se ipsi illos in tua membra convertit.* Queriendo Dios, que San Pedro enseñasse la Fè à aquellos Gentiles, dizele, que los mate, y que los coma; porque lo que se mata dexa de ser lo que es; y lo que se come, se convierte en la substancia, y en los miembros de quien lo come. Y ambos estos efectos avia de obrar la doctrina de San Pedro en aquellos Gentiles fieros, y barbaros. Primero avian de morir, porque avian de dexar de ser Gentiles; y luego avian de ser comidos, y convertidos en miembros de San Pedro, porque avian de quedar Christianos, y miembros de la Iglesia; de que San Pedro es la Cabeça. De manera, que así como la naturaleza haze de fieras hombres, matando, y comiendo, así tambien la gracia haze de fieras hombres, doctrinando, y enseñando. Enseñatleyz al Gentil barbaro, y rudo; y que pensayz, que haze aquella doctrina? Mata en él la fiereza, è introduce la humanidad; mata la ignorancia, è introduce el conocimiento; mata la bruteza, è introduce la razon; mata la Infidelidad, è introduce la Fè; y de este modo, por vna conversion admirable, lo que era fiero, queda hombre; lo que era Gentil, queda Christiano; lo que era despojo del pecado, queda miembro de Christo, y de San Pedro: *Occide, & manduca.* Y como la gracia del Espíritu Santo, por medio de la doctrina de la Fè, mejor que el arte, y mejor que la naturaleza, de piedras, y de animales sabe hazer hombres, aunque los de estas Conquistas fuesen verdaderamente, è tan irracionales como brutos, è tan insensibles como las piedras, no era bastante dificultad esta, ni para disculpar el desueyo, ni para quitar la obligacion de enseñarlos: *Ille vos docebit.*

s. VII.

1643 **Y** Para que ninguno falte à esta obligacion, y à este cuydado solo os quiero acordar el gran servicio, que hareys à Dios, si lo hizieredes; y la gran cuenta, que Dios os ha de pedir, si os descuydaredes. Es passo de que me acuerdo, y ticmblo muchas vezes, el que agora os diré: Estavan los Apóstoles en el Monte Olive-

Olivete en el día de la Ascension, con los ojos clavados en el Cielo, y con los corazones dentro del, porque ya se les perdía de vista el Maestro, y el Señor, que en sí, y tras de sí los llevaba. Estaban elevados, estaban suspensos, estaban arrebatados, y casi no en sí de amor, de admiración, de gloria, de jubilos, y de afectos; y veys aquí, que se aparecien dos Angeles, y les dizen estas palabras: *Act. 1. 11. Viri Galilai, quid statis aspicientes in Caelum? Hic Jesus, qui assumptus est à vobis in Caelum, sic veniet.* Varones Galileos, que hazeys aquí mirando al Cielo? Este mismo Señor, que agora se apartó de vosotros, ha de venir otra vez, porque ha de venir à juzgar. Notables palabras por cierto, y dichas à tales personas en tal lugar, y en tal ocasion. De manera, que estrañan los Angeles, que los Apóstoles en el Monte Olivete estuviessen mirando para el Cielo por afectos de Christo; y para obligarlos à que se vayan luego de allí (como se fueron) los amenazan con el día del Juizio, y con la memoria de la cuenta? Pues está en vn Monte apartado de las gentes; está con los ojos puestos en el Cielo; está arrebatado en la contemplacion de la Gloria; está elevado en el amor, y afecto de Christo es cosa digna de estrañar, y que la estrañasen los Angeles? En tal caso si, porque en todos los hombres es digno de estrañar, no dexar el mal por el bien; en los Apóstoles era digno de estrañar, no dexar el bien por lo mejor. El oficio, y obligacion de los Apóstoles era predicar la Fé, y salvar las almas: el orden, que Christo les tenía dado era, que se recogiesen à Jerusalen à prepararse para la predicacion con los Dones del Espíritu Santo, que les enviaria: y dexar el Monte Olivete por el Cenaculo; dexar la contemplacion por la Escuela de las lenguas; dexar de mirar al Cielo, por acudir à las ceguedades de la Tierra; dexar, en fin, los afectos de Christo, por el afecto de Christo, no era dexar el bien, sino mejorarlo, porque era trocar vn bien grande por otro mayor; era dexar vn servicio de Dios por otro mayor servicio; vna voluntad de Dios por otra mayor voluntad; vna gloria de Dios por otra mayor gloria. El contemplar en Dios es obra Divina; pero llevar almas à Dios, es obra Divinísima. Así lo llamó San Dionisio Areopagita: *Opus Dei divinissimum.* Y la obligacion de los Apóstoles, y Varones Apóstolicos, no es solo baxcar lo Divino, sino lo mas Divino; es dexar lo Divino por lo Divinísimo. Por esto les estrañan los Angeles el estar parados en el Monte, y con los ojos clavados en el Cielo, por esto les dizen: *Quid statis?* Qué estays aquí haziendo? Como si lo que hazian no tuviese comparacion alguna con lo que avian de hazer. Lo que hazian, y lo que les ocupava, era contemplaciones, admiraciones, extasis, arrebatamientos. Lo que avian de hazer, y en lo que se avian de ocupar, era predicar, enseñar, doctrinar, bautizar, y convertir almas; y todo aquello, en comparacion de esto, en el juizio de los Angeles, que mejor que nosotros, lo entienden,

qué es? Un *quid*; vna cosa que se puede dudar, si es alguna cosa; vn mucho menos de lo que deviera ser; vn estar parados, y no ir adelante: *Quid statis?* Veed, veed, vos, y vos (con todos, y con todas hablo) quan gran servicio hazeys à Dios, quando enseñays à vuestros esclavos; quando para esto aprendeys las lenguas; quando escribis, y estudiays el Catecismo; quando buscays el Interprete, o el Maestro; y quando tal vez, solo para este fin, le pagays, y le sustentays! O dichoso gusto! O dichoso estudio! O dichoso trabajo! O dichoso merecimiento, y sin igual delante de Dios! En suma, Christianos, que es mayor bien, y mayor servicio de Dios, y mayor gloria suya, estar enseñando à vn Negrito de la tierra, que si estuviereys elevados, y arrebatados en el Cielo: *Quid statis aspicientes in Caelum?*

1644 Y si es tan grande el servicio, que hazen à Dios los que tienen este cuidado; los que no le tienen, los que tan desconfyados, y olvidados viven de la Doctrina de la Christianidad, y de la Salvacion de sus esclavos, qué riguroso, qué estrecha, y qué estrechísima cuenta os parece, que les pedira Dios? Amenazan los Angeles à los Apóstoles con el día de el Juizio, y reparales en momentos del Monte Olivete. Por qué? Porque eran hombres, que tenían à su cuenta almas ajenas; y quien tiene almas ajenas por su cuenta, ha de dar vn momento, que no cudyere mucho dellas, ha de dar muy estrecha cuenta à Dios. O que terrible cuenta ha de pedir Dios en el día del Juizio à todos los que vivimos en este estado, porque todos tenemos almas por nuestra cuenta! Los Predicadores todas; los Pastores las de sus Iglesias; y los legos las de sus familias. Si es tan dificultoso dar buena cuenta de vna sola alma, qué será de tantas? San Geronymo, sobre tanto desfierto, sobre tantas penitencias, y sobre tantos trabajos en servicio de Dios, y de la Iglesia, estava siempre temiendo la trompeta del día del Juizio, por la cuenta que avia de dar de su alma. El alma de San Hilarion Abad, despues de ochenta años de vida Eremitica, y de tantas, y tan insignes victorias contra el demonio, temia tanto la cuenta, que no se atrevia à salir del cuerpo, estando el Santo para espirar, y fué necesario, que él la animalle.

1645 Pues si los Geronymos, los Hilariones, si las mayores Columnas de la Iglesia temen de dar cuenta de vna alma, despues de vidas tan santas, vosotros, despues de vuestras vidas, que es cierto no son tan ajustadas con la Ley de Dios, como las suyas, que cuenta esperays dar à Dios, no de vna, sino de tantas almas? Unos de cincuenta almas, otros de cien almas, otros de docientas, trecientas, quatrocientas, y algunos de mil almas. Muchos ay, que oy teney pocas, y en aquel día aveys de tener muchas, porque todas las que murieron para el servicio, han de resuscitar para la cuenta. Las que tuvisteys, las que teneys, y las que aveys de tener, en aquel día han de pa-

recec

recec juntas delante del Divino Tribunal, à dar cuenta cada vna de sí, y vos de todas. Yo, cierto que antes quisiera dar cuenta por su parte, que por la vuestra. El esclavo se escusará con su señor; pero el señor con quien se ha de escusar? El esclavo podia escusarse con su poco entendimiento, y con su ignorancia; pero el señor con quien se escusará? Con su mucha codicia? Con su mucha ceguedad? Con saltar à la piedad? Con saltar à la humanidad? Con saltar à la Christianidad? Con saltar à la Fé? O Dios Justo! Dios Misericordioso! Que ni en vuestra justicia, ni en vuestra misericordia hallo camino para que salgan estas almas de tan intrincado laberinto! Si la justicia Divina halla por donde condenar à vn Gentil, porque no fue bautizado, como hallará la misericordia Divina por donde salvar à vn Christiano, que fué causa de que él no se bautizase?

1646 O que justicias pediran sobre vosotros en aquel día tantas infelices almas, de cuya eterna infelicidad fuisteys la causa! Abel pedia justicia à Dios, y salvóse. Abel está en el Cielo. Si Abel, si vn hermano pide justicia à Dios sobre el hermano, que le quitó la vida temporal, y tantos esclavos, que justicia pediran à Dios sobre el señor que les quitó la vida eterna? Si Abel, si vn alma que se salvó, y que está oy viendo à Dios, pide justicia; vn alma, y tantas almas, que se han condenado, y están ardiendo en el Infierno, y estarán por toda la eternidad, qué justicias pediran? qué justicias clamaran? que justicias gritarán al Cielo, à la Tierra, al Infierno, à los hombres, à los demonios, à los Angeles, y à Dios? O que espectáculo tan triste, y tan horrendo será en aquel día ver à vn Portugués destas Conquistas (y mucho mas à los mayores, y mas poderosos) cercado de tanta multitud de Indios; vnos libres, otros esclavos; vnos bien, otros mal cautivados; vnos Gentiles, otros con nombre de Christianos, todos condenados al Infierno, todos ardiendo en fuego, y todos pidiendo justicia à Dios sobre aquel desventurado hombre, que en este Mundo se llamó su señor? Ay de mi, dirá vno, que me condené por no ser bautizado! Justicia sobre mi ingrato señor, que no me pagó el servicio de tantos años, ni aun con lo que tan poco le costava, como el agua del Bautismo. Ay de mi, dirá otro, que me condené por no conocer à Dios, ni saber los Mysterios de la Fé! Justicia

sobre mi infiel señor, que mandandome enseñar todo lo que importava à su servicio, solo de lo necesario à la salvacion nunca tuvo cuidado. Ay de mi, dirá otro, que me condené por pasar toda la vida torpemente amigado contra la Ley de Dios! Justicia sobre mi inhumano señor, que por sus conveniencias particulares me consintió el pecado, y no quiso consentir el matrimonio. Ay de mi, dirá otro, que me condené por no confesarme en las Quaresmas, ó no confesarme con quien me entendié, y me encaminé! Justicia sobre mi avariento señor, que por no perder dos días de servicio, no me quiso dar, ni el tiempo, ni el lugar, ni el Confesor, que mi alma avia menester. Ay de mi, dirá finalmente otro, que me condené por morir sin Sacrorde, ni Sacramentos! Justicia sobre mi tyrano señor, que por no llevarme el remedio, ó no mandarme llevar à él, me dexó morir como vn bruto. Perro me llamava siempre en la vida, y como à vn perro me trató en la muerte. Esto dirá cada vno de aquellos miserables esclavos al Supremo Juez Christo; y todos juntos gritarán à su sangre (de que, por vuestra culpa, no se aprovecharon) justicia, justicia, justicia. O como es sin duda, que en aquel día del juizio aveys de mudar de juizio, y de juizios! Oy teney por dichosos à los que tienen muchos esclavos, y por menos venturosos à los que tienen pocos. En aquel día, los que tuvieron muchos esclavos, serán desventurados; y los que tuvieron pocos, serán dichosos, y mas dichofo el que no tuvo ninguno. Tenedlos, Christianos, y tened muchos; pero tenedlos de modo, que ellos ayuden à llevar vuestra alma al Cielo, y vosotros las suyas. Esto es lo que os deseo, esto es lo que os aconsejo, esto es lo que os procuro, esto es lo que os pido, por amor de Dios, y por amor de vos, y lo que quisiera que llevasteys de este Sermon metido en el alma.

1647 El Espíritu Santo, que oy baxó sobre los Apóstoles, y les enseñó, para que ellos enseñasen al Mundo, baxe sobre todos vosotros, y os enseñe à querer enseñar, ó dexar enseñar à aquellos, à quien deveys la doctrina, para que ellos por vosotros, y vosotros por ellos, consiguiendo en esta vida (que tan cara os cuesta) la gracia, merezays gozar en la otra, con grandes aumentos la Gloria: *Quam mihi, & vobis, &c.*

